

1 Mexicanos, no pueden parárseles delante, que sois vosotros los tigres, leones,
2 y águilas, furiosos y valientes, y luego tomadas vuestras armas todas, va
3 mos, a amanecer a Aztahuacan para acometer al escuadrón de los Chal
4 cas, con valeroso ánimo, y esfuerzo de vuestras personas. Luego a otro
5 día amaneció el campo Mexicano en Iztapalapan, y las guardas y
6 escuchas que iban delante, dijeron: señores Mexicanos los Chalcas
7 son con nosotros. Apercibieronse de todo lo necesario a la guerra, y luego
8 Tlacaeleltzin capitán general dijo: Ea Mexicanos no temáis, que
9 no son leones, ni tigres, ni sus armas más aventajadas que las vues
10 tras, ahora es ello; ea señor: y llamando a Huitzilopochtli con voso
11 tros, comenzaron los Chalcas a vocear diciéndoles: Ea Mexicanos
12 ahora se ha de ver el poder de los Chalcas, y el de los Mexicanos.
13 Dijeronle los Mexicanos a los Chalcas: a eso Chalcas somos ve
14 nidos. Luego dio una gran voz Tlacaeleltzin diciendo: a ellos: a ellos
15 Mexicanos que son pocos, y de poco efecto y valor. Dando grandes
16 alaridos y voces acometieron los Mexicanos con tanto ímpetu, que
17 del reencuentro los llevaron muy gran trecho diciendo: riguroso esca
18 pe con vida, y como iba cerrando la noche dijeron los Chalcas: Me
19 xicanos, nosotros os empezamos a mover esta guerra, y no cesaremos en
20 cinco, ni en seis, ni en diez días, ya es noche, vamos a nuestras casas a
21 descansar, y mañana a las propias horas de hoy, aquí os aguardamos.
22 Fueron contentos los Mexicanos de ello, y cada uno se fue a su casa y pue
23 blo, espantados los unos y los otros. Llegados a Tenuchtitlan contaron a
24 Moctezuma el suceso, y lo que estaba determinado, que hasta la fin no
25 había de parar. Replicó Moctezuma: ¿Pues dónde está el esfuerzo, y va